

MIRADAS MARXISTAS SOBRE LA CUESTIÓN NACIONAL: POLÍTICA Y TEORÍA NACIONAL EN LA SOCIALDEMOCRACIA AUSTRÍACA (1899-1914)

MARXIST VIEWS ON THE NATIONAL QUESTION: NATIONAL POLICY AND THEORY IN AUSTRIAN SOCIAL DEMOCRACY (1899-1914)

Manuel Quiroga*

CIECS (CONICET-Universidad Nacional de Córdoba), Córdoba, Argentina

RESUMEN: El presente trabajo aborda la política y la teoría nacional desarrollada por la Socialdemocracia austríaca. Analiza los debates en torno al programa nacional del Partido Socialdemócrata Pan-austríaco y los distintas disputas teórico-políticas que se dieron al interior del mismo sobre esta cuestión, así como sus repercusiones internacionales entre teóricos importantes de la Socialdemocracia alemana, los bolcheviques y grupos socialistas de los Balcanes. A su vez, enmarca estas discusiones en la situación política de la cual emergieron, caracterizada por distintos conflictos nacionales en Austria ante los cuales la Socialdemocracia debía posicionarse. Como elementos fundamentales de este marco político, analizaremos también la evolución del modelo partidario austríaco (de organizaciones separadas por nacionalidad), los conflictos nacionales en el seno de la Socialdemocracia y las distintas posturas Socialdemócratas sobre el Estado austríaco imperial, sus posibilidades de reforma, y las perspectivas para la solución de la situación nacional de los distintos pueblos de Austria. Concluimos con una evaluación crítica de esta trayectoria y una reflexión en torno a cómo el programa teórico-político nacional dominante en la Socialdemocracia austríaca (en sus distintas variantes, incluyendo la escuela Austro-marxista) se acomodó en última instancia a las características del Estado austríaco y sus limitaciones históricas.

PALABRAS CLAVE: Austro-marxismo - Marxismo - Cuestión Nacional - Autonomía Nacional - Segunda Internacional - Austria.

ABSTRACT: *The present work deals with the politics and the national theory developed in Austrian Social Democracy. It analyzes the debates on the national program of the Pan-Austrian Social Democratic Party and the different theoretical and political disputes that took place within it on this issue, as well as their international repercussions on important theorists of German Social Democracy, the Bolsheviks and socialist groups of the Balkans. In turn, it frames these discussions in the political situation from which they emerged, characterized by different national conflicts in Austria on which Social Democracy had to take a position. As fundamental elements of this political framework, we will also analyze the evolution of the Austrian party model (of organizations separated by nationality), the national conflicts within Social Democracy and the different Social Democratic positions on the Austrian imperial state, its possibilities for reform, and the prospects for the solution of the national situation of the different peoples of Austria. We conclude with a critical evaluation of this trajectory and a reflection on how the dominant national theoretical-political program in the Austrian Social Democracy (in its different variants, including the Austro-Marxist School) was ultimately accommodated to the characteristics of the Austrian State and its historical limitations.*

KEYWORDS: Austro-Marxism - Marxism - National Question - National Autonomy - Second International - Austria.

* **Correspondencia a:** Manuel Quiroga. San Lorenzo 455, Departamento 5to D, Córdoba Capital, Provincia de Córdoba, Código Postal: 5000, Argentina – manuelquirogasoto@gmail.com – <https://orcid.org/0000-0001-9868-7514>

Cómo citar: Quiroga, Manuel (2019). «Miradas marxistas sobre la cuestión nacional: Política y Teoría Nacional en la Socialdemocracia austríaca (1899-1914)»; *Historia Contemporánea*, 59, 197-234. (<https://doi.org/10.1387/hc.18886>).

Recibido: 20 diciembre, 2017; aceptado: 19 marzo, 2018.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2019 UPV/EHU



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Introducción

La política y la teoría sobre la cuestión nacional desarrollada por la Socialdemocracia¹ austríaca es un tema de gran interés para el estudio de las distintas posiciones sobre la cuestión nacional. Las obras elaboradas por los autores de la escuela Austro-marxista (como parte de este partido) han tenido una importante repercusión. En opinión de algunos autores, el modelo Austro-marxista de autonomía cultural-nacional, caracterizado por la idea de que es posible otorgar derechos culturales, no localizados territorialmente, a distintas naciones conviviendo en un Estado, es un programa útil para enfrentar distintas situaciones de conflicto nacional y/o pluralismo étnico que caracterizan a muchas sociedades contemporáneas². La escuela Austro-marxista, y la particular variedad de marxismo que cultivó, ha sido objeto de un interés renovado en los últimos años³. En una situación donde la cuestión nacional resurge como un problema de actualidad, la revalorización del estudio de las distintas teorías que se han abocado al análisis de este problema resulta una necesidad de primer orden. A continuación, reseñaremos algunos de los principales trabajos que han abordado de distintas maneras la política y teoría nacional de la Socialdemocracia austríaca, para pasar a exponer el enfoque del presente artículo.

Uno de los principales antecedentes es el trabajo de Haupt y Löwy⁴. Los autores hacen un análisis de los principales autores que han escrito sobre el problema nacional en la Segunda Internacional, con un abordaje sobre el tema que sitúa las distintas posiciones «en base a la forma fundamental de abordar el problema y al lugar que le es asignado en la praxis»⁵. Esto implica que los autores analizan en forma subordinada las diferencias teóricas específicas y las diferencias tácticas hacia la práctica política de cada autor. Este enfoque, correcto en trabajos que buscan destacar las conclusiones teóricas generales de estos autores, es similar al de numerosos artículos que abordan en forma general la teoría nacional de la Se-

¹ En la Segunda Internacional el término Socialdemocracia no tenía las connotaciones contemporáneas, sino que era más bien un sinónimo del particular tipo de partidos marxistas que albergó, que generalmente tenían una diversidad de tendencias y posiciones internas.

² Ver los textos en Nimni (ed.), 2005.

³ Un ejemplo es la edición crítica de textos en Blum y Smaldone (Eds.), 2015 y 2017.

⁴ Haupt y Löwy, 1980.

⁵ Haupt y Löwy, 1980, p. 82.

gunda Internacional como un todo, se centran en la escuela Austro-marxista, o analizan algún autor particular⁶. En este tipo de obras, el abordaje en profundidad de los aspectos teóricos de obras extensas y complejas implica generalmente que el contexto de elaboración (en particular, el contexto político-partidario) queda en un segundo plano⁷.

El presente trabajo ofrece un enfoque distinto de la cuestión. Por un lado, su objeto es el análisis de la política y teoría nacional de la Socialdemocracia austríaca como partido, y no exclusivamente el Austro-marxismo. Se centra en la relación entre práctica política y elaboración teórico-política, poniendo en un primer plano el marco partidario y de luchas político-sociales en cual se generaron estas ideas, con el objetivo de entender mejor su significado y los debates que generaron en forma situada. En consecuencia, el análisis no incluirá sólo las obras de intelectuales, sino también programas y posiciones expresadas a nivel partidario. Se buscará relacionar de la forma más sistemática posible la actitud general frente a la cuestión nacional (a la manera de plantearlo de Haupt y Löwy) con la teoría nacional enunciada y los distintos planteos político-prácticos resultantes. Entre estos últimos, hemos identificado como aspectos prioritarios: las posturas que se desarrollaron sobre el Estado austríaco y los programas para reformarlo; las discusiones y conflictos sobre los distintos modelos de organización para acomodar las diferencias nacionales al interior de la organización partidaria y sindical de la Socialdemocracia austríaca; y, por último, las posiciones socialdemócratas sobre la situación particular de las distintas naciones austríacas.

Veremos que en distintos momentos pasaban a primer plano alguno de estos problemas: En la primera parte (1897-1905) se analizará sobre todo la cristalización de un programa pan-austríaco y una forma de organización partidaria separada por nacionalidad, algunos conflictos nacionales internos y la influencia de la obra de Karl Renner; la segunda parte (1905-8), se centrará en la influencia de la lucha por el sufragio universal en la actitud nacional de la Socialdemocracia austríaca (situación que generó el contexto para el surgimiento de la teoría de Bauer), las primeras críticas que recibió, y cómo la anexión de Bosnia-Herzegovina puso

⁶ Para estudios generales de la cuestión nacional en la Segunda Internacional, ver López, 2010 y Piemonte, 2015; para estudios centrados en el Austro-marxismo, ver Meucci, 2014 y Leser, 1976, este último enfocado en el período de la primera posguerra.

⁷ Un trabajo destacado, centrado en la teoría, pero que contiene un breve e incisivo análisis del contexto partidario socialdemócrata en relación a la cuestión nacional en Sandner, 2002.

en cuestión el programa práctico del partido; por último (1909-1914) se analizará una etapa de crisis de la Socialdemocracia austríaca en torno a la cuestión nacional que dio lugar a varias rupturas y generó una ronda de críticas por izquierda a la teoría de Bauer, así como un estado de incertezas y reposicionamientos en las posturas mayoritarias de los partidos.

Restan dos precisiones. Al haber varias nacionalidades dentro de la Socialdemocracia austríaca, esto genera dificultades idiomáticas y de espacio para hacer un abordaje de conjunto, lo que generalmente resulta en un enfoque germano-céntrico en las obras generales⁸, mientras otras se centran en algún partido en particular de las demás nacionalidades de Austria⁹. Si bien el presente trabajo se centra en la producción de los austro-alemanes, incorpora las posiciones elaboradas en las demás organizaciones de Austria, intentando producir una visión lo más general posible. El estudio se basa en el análisis de fuentes primarias en alemán e inglés y versiones traducidas de fuentes en varias lenguas¹⁰. Incluye también el análisis de posiciones de militantes socialdemócratas extranjeros: tanto autores de la Socialdemocracia alemana y rusa que produjeron importantes obras debatiendo con el programa del partido y los Austro-marxistas, como líderes de la Socialdemocracia balcánica que debatieron sobre todo el programa práctico hacia las naciones yugoslavas y las contradicciones en que entraba el programa nacional de la Socialdemocracia austríaca en una situación de expansión por parte del Estado.

Primera parte

Antecedentes: el problema nacional en Austria

Hacia 1867, el Imperio Austríaco se reorganizó en tres entidades: El Reino de Hungría, los «Reinos y Territorios Representados en el Parlamento» (Austria), y una entidad común, «Austria-Hungría», que existía sólo para algunos propósitos (diplomacia, defensa, y asuntos presupuestarios

⁸ Knapp, 1980. Beneš, 2017 hace un excelente análisis conjunto de las posiciones por abajo de los partidos austro-alemán y austro-checo sobre la cuestión nacional. Kogan, 1949, es un estudio clásico sobre las posiciones en el partido.

⁹ Kuhn, 2011; Monteleone, 1966; Owings, 1967; Polach, 1955; Thomas, 1976.

¹⁰ En los casos donde hay versiones traducidas al inglés o al castellano, se citan las páginas de la traducción para facilitar su consulta, ofreciendo también las referencias originales.

comunes)¹¹. Hungría era una entidad separada, de la cual dependía el reino semi-autónomo de Croacia-Eslavonia. Bosnia-Herzegovina estaba bajo administración conjunta de Austria-Hungría desde 1878. La «Monarquía del Danubio» contenía un alto nivel de diversidad étnica: el siguiente mapa permite darse una idea de la misma (muestra solo las mayorías de cada zona).



Mapa 1

Distribución de grupos étnicos en Austria-Hungría en 1910¹²

Si tradicionalmente se ha considerado que esta diversidad conducía naturalmente al conflicto, Judson sugiere que la diversidad étnica era similar a la de otros Estados europeos del momento: lo particular de Austria

¹¹ Judson, 2016, p. 320.

¹² Elaborado a partir del mapa de Andrein (dominio público): https://en.wikipedia.org/wiki/Austria-Hungary#/media/File:Austria_Hungary_ethnic.svg

fue la forma de lidiar con esta situación a través de estructuras administrativas que involucraban complicados arreglos constitucionales basados en la división en Reinos, y dentro de Austria en «Territorios de la Corona» (provenientes de viejas divisiones feudales), cuyas élites locales tendían a reclamar autonomía, así como «curias nacionales» en los parlamentos (que implicaban la elección de algunas bancas por nacionalidad)¹³. Así, a la problemática general de cómo posicionarse ante los sentimientos nacionales en el seno de la clase trabajadora, común a todos los partidos de la Segunda Internacional, se le sumó la necesidad de posicionarse ante la particular forma de conflictos nacionales a la que dio lugar esta estructura estatal en pleno proceso de desarrollo capitalista:

Los cambios sociales y económicos de la segunda mitad del siglo XIX tendieron a ensanchar la brecha entre las naciones de Austria. Gradualmente, una clase media había emergido entre las naciones no alemanas de Austria, desafiando la hegemonía alemana en el Estado (...) los conflictos nacionales se luchaban en los concejos de ciudad y las dietas provinciales, así como en el parlamento central, y frecuentemente las disputas se acompañaban de revueltas y violencia callejera. Dado que las naciones luchaban ante todo por posiciones en la administración, la cuestión de cuál debía ser el lenguaje oficial asumió una importancia difícilmente entendible para el mundo exterior.¹⁴

El mundo de la clase trabajadora no era ajeno a estos conflictos. Debido a las migraciones internas, buena parte de los suburbios obreros de Austria tenía algún nivel de mixtura étnica. Esto producía efectos ambivalentes: por un lado, los ámbitos obreros compartidos fueron una base práctica para el internacionalismo de la Socialdemocracia; por otro lado, trabajadores que provenían de zonas monolingües se encontraron viviendo en áreas mixtas, donde tomaban consciencia de su especificidad étnica¹⁵. A su vez, debido a particularidades del parlamento austríaco, donde una pequeña minoría de diputados podía obstruir el funcionamiento de todo el parlamento recurriendo a mociones de orden, los conflictos nacionales tuvieron un efecto poderoso sobre la situación política general en Austria¹⁶.

¹³ Judson, 2016, p. 332.

¹⁴ Kogan, 1949, pp. 204-5.

¹⁵ Beneš, 2017, p. 54.

¹⁶ Kogan, 1949, p. 205.

Una posición sucinta sobre la cuestión se planteó en el programa socialdemócrata de Hainfeld, adoptado en 1889. El mismo planteaba un análisis marxista de la situación de la clase trabajadora, y centraba sus demandas en la lucha por el sufragio universal y por reformas sociales, especialmente la jornada de 8 horas¹⁷. Sobre la cuestión nacional, se limitaba a plantear: «El Partido Socialdemócrata Obrero de Austria es un partido internacional; condena los derechos especiales de las naciones (...) y declara que la lucha contra la explotación debe ser internacional como la explotación misma»¹⁸.

No dejaría de haber tensiones nacionales en estos años, especialmente entre alemanes y checos. Los sindicalistas checos venían quejándose de la falta de materiales de agitación en lengua checa y su lugar subordinado en la Central Sindical Pan-austríaca (Comisión de Viena); el rechazo a darles concesiones provocó la creación de una Comisión Sindical alternativa en Praga en 1896. La misma sería minoritaria en miembros, y la mayoría de los trabajadores checos siguió afiliada a sindicatos que dependían de la Comisión de Viena¹⁹. Sin embargo, esta división causaría nuevas crisis en años posteriores.

Como una primera respuesta a estos conflictos, el partido austríaco fue reorganizado como un partido federal, compuesto de partidos nacionales autónomos, en el Congreso de Wimberg de 1897. Los mismos estarían unidos por una dirección conjunta y un Congreso Pan-austríaco que debía reunirse cada dos años, a la vez que cada partido nacional mantenía sus propios líderes y congresos²⁰. Entre estos partidos, el austro-alemán y el checo eran los más importantes y numerosos. Los otros partidos representaban a los polacos (concentrados en Galitzia), sud-eslavos o yugoslavos²¹ e italianos (divididos en una sección de Trieste y una en el Trentino, en la frontera con Italia). Un partido representando a los ucranianos (rutenos) se separaría en 1899 del partido polaco²².

¹⁷ *Hainfeld...*, 1889, pp. 285-8.

¹⁸ *Hainfeld...*, 1889, p. 286.

¹⁹ Polach, 1955, pp. 244-5.

²⁰ Kogan, 1949, p. 206.

²¹ Sus miembros eran fundamentalmente eslovenos; el partido llevaba este nombre por su aspiración de organizar también a serbios y croatas.

²² Cabe destacar que la Socialdemocracia de Hungría tuvo una organización separada del Partido Pan-austríaco, y no se dividió internamente por nacionalidades. Ver Egry, 2005. Existieron pequeñas organizaciones separadas (tanto de la Socialdemocracia húngara como de la austríaca) en Croacia-Eslavonia y Bosnia-Herzegovina; en Dalmacia hubo presencia de socialistas italianos y eslavos. Ver Bravo, 1989, pp. 674-8.

En abril de 1897 estalló un conflicto nacional en Austria, cuando un ministro del gobierno, Badeni, promulgó una ordenanza que apuntaba a la creación de un servicio civil bilingüe en Bohemia y Moravia, exigiendo en el mediano plazo un dominio del idioma checo para los funcionarios. Esto provocó que estallaran numerosas protestas callejeras y episodios de obstrucción parlamentaria por parte de los nacionalistas alemanes. Finalmente Badeni pospuso la ordenanza en Junio²³. En este clima, la Socialdemocracia se esforzó por mantener su internacionalismo. En la zona norte de Bohemia y en Praga hubo varias manifestaciones conjuntas de solidaridad checo-alemana entre 1897-1899²⁴. Los socialistas checos usaron su primera aparición parlamentaria para rechazar el programa estatal bohemio (que planteaba la creación de un reino checo en Bohemia, Moravia y Silesia) lo que le valió ataques de la prensa y los partidos burgueses por su actitud «anti-nacional»²⁵.

Debates en torno al programa de Brno/Briinn (1899)

Las dificultades provocadas por el conflicto de Badeni crearon la necesidad de adoptar una resolución más precisa en torno al programa nacional del partido. El debate se fijó para el Congreso Pan-austríaco de la Socialdemocracia en Brno.

Previamente, circuló en los ámbitos socialistas un trabajo jurídico sobre la cuestión nacional escrito por Karl Renner (bajo el seudónimo de Synopticus). Consideraba que la situación de las naciones en Austria era de una «igual impotencia» de cada una, por lo cual era necesario algún compromiso; la pregunta central era «bajo qué modalidades resulta posible una convivencia pacífica de varias etnias»²⁶. Si la igualdad legal de las etnias era interpretada generalmente bajo un aspecto negativo, en el sentido de que pertenecer a determinado pueblo no implicaba una disminución de derechos políticos²⁷, para solucionar realmente el problema nacional era necesario dictar «leyes materiales» que otorgaran a las na-

²³ Knapp, 1980, pp. 85-6.

²⁴ Beneš, 2017, p. 66.

²⁵ Beneš, 2017, p. 88.

²⁶ Renner, 1899, pp. 147-8.

²⁷ Renner, 1899, p. 149.

ciones derechos positivos²⁸. Para esto se requería constituir a las naciones en personas jurídicas o corporaciones²⁹. A la hora de establecer la nacionalidad, distinguía el *principio personal*, donde la persona declara libremente su pertenencia nacional y forma jurídicamente parte de la misma, del *principio territorial*, basado en la imposición de lengua y cultura según territorio; el dominio de este último implicaba «un estado de guerra civil abierta o en gestación»³⁰. Su propuesta era la reorganización de Austria a partir del principio personal, con Comunas nacionales en la base, que en zonas monolingües se harían cargo del conjunto de tareas municipales locales, y en regiones de mezcla étnica coexistirían: Habría una comuna por grupo nacional, que desempeñaría tareas estatales frente a su propia Nación y además se coaligaría con las demás en «colegios unidos» para administrar los asuntos municipales comunes. Éstas servirían a su vez de distrito electoral para elegir un parlamento general, parlamentos territoriales y un Consejo Nacional por grupo étnico encargado de coordinar su vida nacional a nivel pan-austríaco³¹. Si el actual sistema favorecía que los líderes de cada nación persiguieran un interés nacional estrecho, la reforma propuesta por Renner crearía una disposición en todas las naciones hacia el compromiso³².

El debate que planteaba este trabajo fue al nudo de las discusiones del Congreso de Brno. Las mismas versaron sobre la propuesta de programa nacional del Ejecutivo Pan-Austríaco, que planteaba como objetivo la reorganización de Austria como un Estado multinacional federal organizado en torno a zonas lingüísticamente delimitadas. La posición principal que se opuso a esta fue la que planteaba la autonomía «extra-territorial», proveniente de una propuesta alternativa del Ejecutivo Sud-Eslavo sostenida por Kristan, su principal referente político. Esta posición sería identificada con las posiciones del trabajo de Synopticus (Renner). El argumento principal de este grupo (donde también se situaron el alemán Ellenbogen y el checo Vanek³³) fue que la fluidez de las migraciones internas hacía muy difícil organizar distritos separados por lengua mayoritaria, y que esto no podría asegurar los derechos

²⁸ Renner, 1899, p. 151.

²⁹ Renner, 1899, p. 155.

³⁰ Renner, 1899, pp. 159-60.

³¹ Renner, 1899, pp. 166-7.

³² Renner, 1899, p. 163 y 172.

³³ Vanek (Budweis, checo) en *La socialdemocracia...*, 1899, p. 209.

de las minorías; sólo la autonomía de acuerdo al principio personal podía garantizarlos. La crítica a esta posición fue fundamentalmente que era inviable³⁴; sobre la misma, Victor Adler, principal líder del partido, planteó que había una contradicción entre plantear la organización de un Estado federal y plantear que los derechos nacionales no estuvieran localizados territorialmente, puesto que «no es posible un estado federal sin territorios separados»³⁵.

Ellenbogen respondió a estas objeciones que en la situación política de Austria también la reorganización federal era algo muy dificultoso; siendo ambas difíciles de lograr, era mejor plantear una solución de fondo: la autonomía nacional extra-territorial³⁶.

Esta discusión partió de un análisis contenido en la moción del Ejecutivo Pan-austríaco, la cual sostenía que: «El arreglo final de la cuestión de las nacionalidades (...) es ante todo una exigencia cultural»³⁷. Esta idea fue cuestionada por Nemeč, líder de la Socialdemocracia checa:

estamos en el terreno de la concepción materialista de la historia y en todas partes buscamos las bases económicas. Pero aquí (...) se cree posible constituir nuevos estados en el estado, sin tomar en consideración las circunstancias económicas (...) sólo se habla de asuntos nacionales y culturales (...) Pero finalmente se viene a parar en quién ha de pagar toda la historia.³⁸

Nemeč criticó la idea de que la reforma territorial fuese a provocar una disminución de las fricciones nacionales, puesto que su puesta en práctica en lugares donde había mezcla lingüística, implicaría disputas interminables por la pertenencia de cada aldea a una u otra región³⁹. Este cuestionamiento no derivó en una propuesta alternativa, sino que Nemeč planteó aprobar sólo una declaración general de que Austria debía avanzar hacia un estado multinacional democrático, sin especificaciones⁴⁰. Otras posturas que negaron la necesidad de un programa detallado plantearon

³⁴ Pernestorfer en *La socialdemocracia...*, 1899, p. 201.

³⁵ *La socialdemocracia...*, 1899, p. 193.

³⁶ *La socialdemocracia...*, 1899, p. 205.

³⁷ *La socialdemocracia...*, 1899, p. 183.

³⁸ *La socialdemocracia...*, 1899, p. 190.

³⁹ *La socialdemocracia...*, 1899, p. 190.

⁴⁰ *La socialdemocracia...*, 1899, p. 191.

que el programa de Hainfeld daba indicaciones suficientes al respecto⁴¹, o sostuvieron que la resolución del problema nacional pasaba fundamentalmente por la democratización de Austria en base al sufragio universal⁴².

Si bien no todas las posiciones eran nacionalmente unívocas, cabe destacar una correlación entre distintas posiciones o matices del debate de acuerdo a la situación de las naciones representadas por cada organización socialdemócrata. En particular, algunos socialdemócratas que tenían otra parte de su Nación bajo el dominio de Rusia (polacos y rutenos) expresaron con más fuerza la necesidad de un «hogar nacional» territorial para su pueblo, apoyando posición del Ejecutivo Pan-austríaco a la vez que enunciaban aspiraciones difusas a la reunificación nacional con sus compatriotas fuera de Austria⁴³. En las zonas con alto nivel de mezcla étnica donde esto aparecía como más inviable (particularmente en la zona italo-eslovena de Trieste) este programa territorial fue más rechazado.

Otro debate de importancia fue sobre la necesidad de que el Estado declarara o no una lengua de mediación (el alemán). Varios oradores no alemanes objetaron ese planteo⁴⁴, mientras que otros argumentaron que no hacía más que enunciar una situación de hecho (citando como prueba el hecho de que el propio Congreso se desarrollaba en alemán)⁴⁵.

Finalmente, una comisión multinacional re-redactó las resoluciones centrales de la siguiente manera:

⁴¹ Liebermann (Przemysl, polaco) en *La socialdemocracia...*, 1899, p. 208.

⁴² Krejci (Pilsen, checo) en *La socialdemocracia...*, 1899, p. 203.

⁴³ En el caso de los polacos, ver Daszynski en *La socialdemocracia...*, 1899, pp. 195-7 y 206-7. En el caso ucraniano ver Hankiewicz en *La socialdemocracia...*, 1899, pp. 197-8.

⁴⁴ Nemeč en *La socialdemocracia...*, 1899, p. 190.

⁴⁵ Winarsky (Viena) en *La socialdemocracia...*, 1899, pp. 206-7.

Mociones originales	Mociones aprobadas finalmente
1. Austria sólo puede ser un estado multinacional democrático (estado federal multinacional).	1. Austria debe ser transformada en un estado federal multinacional democrático.
2. Este estado federal se articulará en regiones nacionales autónomas, con una administración propia, que han de adaptarse en lo posible a las fronteras lingüísticas.	2. Los territorios históricos de la corona deben ser sustituidos por corporaciones autónomas nacionales delimitadas, en cada una de las cuales la legislación y la administración se confíen a cámaras nacionales elegidas sobre la base del sufragio universal, igual y directo.
3. Las regiones con administración propia constituirán en su conjunto sendas unidades nacionales que arreglarán y cuidarán con plena autonomía de sus asuntos nacionales (vale decir, lingüísticos y culturales).	3. Todas las regiones autónomas de la misma nación forman en conjunto una unión nacional única, que resuelve sus asuntos nacionales de una manera absolutamente autónoma.
4. Las minorías nacionales que estuvieran mezcladas en tales regiones serán protegidas en su actuación nacional por una ley propia.	4. Los derechos de las minorías nacionales son garantizados por una ley especial aprobada por el parlamento imperial.
5. No reconocemos ninguna prerrogativa nacional, y por ende descartamos la exigencia de una lengua oficial, a la par que consideramos solamente como necesidad práctica el hecho ahora existente de la lengua de comunicación alemana hasta tanto no se dé otra (...) ⁴⁶ .	5. No reconocemos ninguna prerrogativa nacional, y por ende descartamos la exigencia de una lengua oficial; un parlamento imperial determinará hasta donde es necesaria una lengua de mediación ⁴⁷ .

Esta resolución implicó sobre todo un compromiso checo-alemán, que reabsorbió algunas de las críticas más punzantes de Nemeč sobre el método de análisis que le daba sustento y las posibilidades de éxito de ese programa. La resolución se adoptó por unanimidad; sólo Ellenbogen y Kristan mantuvieron su crítica a la resolución, pero se abstuvieron de expresarla en la votación ⁴⁸. La adopción de un programa de este tipo im-

⁴⁶ *La socialdemocracia...*, 1899, pp. 183-4.

⁴⁷ *La socialdemocracia...*, 1899, p. 211.

⁴⁸ *La socialdemocracia...*, 1899, pp. 213-7.

plicaba a su vez el compromiso de la Socialdemocracia austríaca con la integridad territorial de Austria, y la lucha por reformas dentro de su territorio.

En mi opinión se generó en el Congreso un marco de análisis del problema nacional que establecía su fundamento en la cuestión de la cultura nacional y el idioma. Esto, que puede leerse como un reflejo de las condiciones de la lucha nacional en Austria, a su vez implicó una toma de posición que enfatizaba estos aspectos por sobre otras dimensiones de la opresión nacional, más específicamente políticas: por ejemplo, qué Nación era dominante en el gobierno del Estado y en la propiedad del capital, cómo esto afectaba los derechos políticos y civiles, si había elementos de una tendencia forzada a la asimilación, etc. Así, el rol opresor de la Nación alemana hacia los otros pueblos de Austria no fue discutido más que «idiomáticamente», marco en el cual muchos delegados defendieron el «rol de mediación de esta lengua» y otros lo cuestionaron, pero sin exigir tampoco una toma de posición sobre el rol de opresión de la Nación alemana en el Estado. La posición tomada creía ilusoriamente que un compromiso común por la reforma de Austria calmaría los conflictos al interior de los partidos, mientras que, como veremos, la no problematizada posición dominante de los alemanes en el partido y los sindicatos (y de otras etnias, como los polacos e italianos, a nivel regional) generaría sucesivas crisis y rupturas en años posteriores⁴⁹. A diferencia del programa de la Socialdemocracia rusa, no existió un reconocimiento del derecho a la autodeterminación nacional (incluyendo la secesión). Esto constituyó el marco común en el cual se movieron las posiciones por la reforma de Austria en el sentido de la autonomía territorial y la extraterritorial: eran posiciones prácticas distintas sustentadas por una actitud general y una teoría similares hacia la cuestión nacional, así como por un compromiso común con la integridad territorial de Austria.

En relación a Renner, el mismo refinaría su posición en un trabajo posterior (bajo el seudónimo de Rudolf Springer)⁵⁰. En el mismo, planteaba una propuesta de reorganización del Imperio mediante un doble sistema federal de autoridades: uno extraterritorial, elegido por los miembros de cada nacionalidad en base a la identificación individual con cada Nación, con la tarea de ocuparse de sus asuntos culturales, y otro sistema de

⁴⁹ Una evaluación similar en Sandner 2002, p. 93.

⁵⁰ Renner, 1902.

gobierno político y económico, dividido territorialmente. En la cima del sistema cada pueblo tendría su propia Cámara Nacional, encargada de administrar su sistema educativo⁵¹.

Acomodamiento y conflictos (1899-1905)

Los años que siguieron al Congreso de Brno fueron de acomodamiento al régimen partidario federal y al nuevo programa acordado. El período no estuvo exento de conflictos nacionales internos; sin embargo, éstos generalmente no pusieron en cuestión ni las alternativas de programa nacional planteadas en el debate de Brno ni la federalización partidaria, sino que tuvieron que ver con distintas interpretaciones sobre cómo las mismas se aplicaban en cada caso.

Como había mostrado su comportamiento en el Congreso, el Partido Sud-Eslavo, basado inicialmente en Trieste y luego en Liubliana, continuaría siendo un campeón del planteo personalista de autonomía cultural. Sus militantes consideraban que los eslovenos, croatas y serbios tenían grandes similitudes étnicas y lingüísticas; muchos socialistas las veían como «tribus» que podrían ser unificadas en una moderna Nación yugoslava⁵². Los eslovenos que dominaban el partido se esforzaron en la tarea de intentar unificar un lenguaje y una literatura yugoslava, ayudando al predominio de un enfoque «culturalista» sobre la cuestión nacional⁵³.

En Galitzia, la organización socialdemócrata regional se replanteó como una organización polaca, creándose un partido separado para los ucranianos en 1899⁵⁴. Aquella conciliaba su adhesión al programa del partido austríaco con un apoyo a la independencia de la Polonia rusa. Tenía una estrecha relación con el partido socialista e independentista polaco, el PPS, y relaciones hostiles con otras organizaciones marxistas,

⁵¹ Estas posturas influirían fuertemente sobre la Socialdemocracia judía en Rusia. Hemos analizado esto en un trabajo anterior, Quiroga y Massó, 2017. A su vez, algunos autores consideran que el Estado austríaco implementaría algunos elementos del programa de autonomía nacional extraterritorial en Bukovina en 1910, con un plan similar en Galicia en 1914 que fue truncado con la guerra. Ver Coakley, 1994, pp. 300-1.

⁵² Djilas, 1991, p. 44

⁵³ Owings, 1967, p. 333.

⁵⁴ Kuhn, 2007, p. 6.

como la Socialdemocracia de Polonia y Lituania, y el Bund⁵⁵. En esta organización se produciría una de las primeras rupturas de la Socialdemocracia austríaca: Años de tensión con militantes judíos del partido (hablantes de Yiddish), que criticaban la falta de atención a sus necesidades y tenían posturas más cercanas a la de las organizaciones rivales del PPS en Rusia, culminaron en un Congreso de 1904, donde una moción para organizar un partido obrero judío independiente fue derrotada. A su vez, se aprobó una moción por la cual la Socialdemocracia Polaca de Austria entraba en una «alianza exclusiva» con el PPS. Ante la disolución de algunas de las organizaciones locales que apoyaban a los rebeldes, éstos proclamaron un nuevo Partido Social Demócrata Judío en 1905⁵⁶. El partido declararía su adhesión al Programa de Brno y solicitaría su reconocimiento por parte del Ejecutivo Pan-austríaco: su petición sería rechazada⁵⁷.

El problema nacional de los italianos de Austria también fue objeto de debate en un Congreso de la Socialdemocracia Italiana de Austria llevado a cabo en Trieste en 1905, donde los líderes del socialismo *trentino* plantearon que la solución de su problema nacional pasaba por la descomposición de Austria y la «anexión» (incluso por medios bélicos) de la provincia de Trento a Italia. Los líderes de Trieste rechazaron absolutamente esta posición, declarando su fidelidad al programa de Brno y su postura «por la autonomía nacional federal»⁵⁸.

En la medida en que los grupos nacionales dominantes en el socialismo tendían a ser los mismos que en la sociedad en general, muchas veces los conflictos internos seguían la división de los conflictos étnicos generales. Así, la dominación alemana en Austria occidental se traducían en conflictos checo-alemanes; los ucranianos y judíos de Galitzia conflictuaban contra los polacos, los italianos de Trieste (los cuales eran mayoría en la ciudad, pero una etnia minoritaria en la zona mayormente eslava del Litoral austríaco) estaban a favor de la autonomía nacional federal; y los italianos de Trento (zona contigua a Italia) ansiaban la anexión. La ausencia de una teoría acabada de la opresión nacional ayudó a extender esta dinámica de adaptación de la Socialdemocracia a los conflictos nacionales de la sociedad.

⁵⁵ Kuhn, 2007, pp. 11-12.

⁵⁶ Kuhn, 2011, pp. 50-1.

⁵⁷ Kuhn, 2007, p. 37.

⁵⁸ Monteleone, 1966, pp. 335-6.

Segunda parte

La campaña por el sufragio universal (1905-1907)

En 1905, bajo el influjo de la Revolución Rusa, y la campaña belga por el sufragio universal, comenzaría una vigorosa lucha en Austria por la conquista de este derecho. Una serie de luchas callejeras, manifestaciones y motines culminaron en una huelga general el 28 de noviembre⁵⁹.

En el medio de la campaña, se desató un conflicto entre los socialistas austro-alemanes y checos. La Comisión Sindical Checa demandó su paridad con la Comisión Sindical Austríaca y el derecho exclusivo de organizar trabajadores checos. Esta demanda fue derrotada en un Congreso Sindical Internacional y en un Congreso Sindical Austríaco, ambos a fines de 1905. Los checos aceptaron la decisión, aunque no disolvieron la Comisión de Praga; la división no se extendió en gran medida por el efecto unificador de la lucha por el sufragio universal⁶⁰.

Las consecuencias de la campaña sobre el posicionamiento nacional de los Partidos Socialdemócrata de Austria serían enormes. La Socialdemocracia, obligada a disputar contra los partidos nacionalistas, se ubicaría cada vez más como la campeona de la lucha por los derechos nacionales⁶¹. Las visiones de socialistas como Pernerstorfer entre los alemanes y Soukup entre los checos, según los cuales el socialismo debía completar el programa nacionalista, se hicieron más comunes⁶². Finalmente el Emperador firmaría una versión final de la ley de sufragio universal masculino en enero de 1907⁶³. El 14 y 23 de mayo de 1907, se llevaron adelante las primeras elecciones bajo la ley en Austria: la Socialdemocracia emergió como el partido más grande del Parlamento con 23% de los votos y 87 diputados⁶⁴. La propaganda electoral durante la campaña enfatizó el compromiso de los socialdemócratas con su propia Nación, a la vez que rechazaban el nacionalismo agresivo de sus oponentes: El «verdadero na-

⁵⁹ Beneš, 2017, p. 102.

⁶⁰ Knapp, 1980, pp. 139-140.

⁶¹ Beneš, 2017, pp. 132-7.

⁶² Beneš, 2017, p. 144.

⁶³ Beneš, 2017, p. 100.

⁶⁴ Beneš, 2017, p. 2.

cionalismo» del movimiento obrero se consideraba una base firme para el internacionalismo⁶⁵.

El debate Bauer-Kautsky

En este contexto de interés político por la cuestión nacional, Bauer, en su obra más famosa, intentó formular una teoría marxista de la Nación, que sirviera de justificación a una propuesta política basada en la autonomía nacional cultural. Planteó una definición de la nacionalidad como una comunidad de carácter que emerge de una comunidad de destino. Las características comunes de una Nación emergen de una historia común que puede ser reconstruida de manera materialista (enlazando las dimensiones económicas, sociales y culturales); las mismas no son una esencia espiritual ni biológica permanente: «el respectivo carácter nacional no es sino un precipitado de procesos históricos pasados que será ulteriormente alterado por procesos históricos subsiguientes»⁶⁶.

Su tesis histórica general es que la Nación moderna surge de un proceso de integración social producto del desarrollo económico (la unificación por medio del mercado de distintas esferas productivas locales), que genera una cultura nacional pasible de ser asimilada más allá de las clases privilegiadas. Para las «naciones sin historia», que durante el período de construcción de las grandes naciones (s. XIX) no constituyeron una clase dominante propia sino que estuvieron bajo el dominio de otra nacionalidad, esta integración a la Nación de las masas populares, generada por el capitalismo moderno, constituía la base de su «despertar nacional»⁶⁷.

La propuesta de Bauer para resolver las tensiones nacionales en Austria era en términos generales similar a la de Renner. Bauer formulaba su programa como la lucha por la «autonomía cultural nacional», que implicaba la constitución de corporaciones por Nación, no localizadas territorialmente, que se encargarían de administrar la vida cultural de dicho pueblo; principalmente el derecho a la educación en su idioma y a instituciones culturales propias⁶⁸. Bauer planteaba que el programa de la So-

⁶⁵ Beneš, 2017, p. 148. Esta obra contiene un análisis detallado de como estas posiciones se expresaban en materiales electorales, de agitación y otra literatura política popular.

⁶⁶ Bauer, 1907, p. 10.

⁶⁷ Bauer, 1907, p. 176.

⁶⁸ Bauer, 1907, pp. 259-309.

cialdemocracia debía conducir a un acceso creciente de los obreros a su propia cultura nacional; así, la transición al socialismo llevaría a un afianzamiento aún mayor de las identidades nacionales⁶⁹.

Estas posiciones teóricas de Otto Bauer, que competían a un público reducido, tenían su correlato en escritos masivos. En un panfleto para el 1ero de mayo de 1907, había planteado en relación a la demanda de reducción de la jornada laboral: «Por ocho horas queremos ser (...) alemanes adentrándonos en las profundidades de la investigación alemana, deleitándonos en los talentos de los artistas alemanes, e instruyendo a nuestros hijos de acuerdo a las costumbres y la ética alemana»⁷⁰. Como vemos, este llamado a apropiarse de la cultura nacional podía asumir tonos bastante nacionalistas.

Kautsky, principal teórico de la Socialdemocracia alemana, polemizó con este trabajo de Bauer en un folleto. Un dato interesante es que Kautsky era nacido en Austria y tenía ascendencia checa; antes de ser socialdemócrata, había adherido al nacionalismo checo⁷¹.

En su folleto, Kautsky cuestionó la definición de Nación de Bauer. La comunidad de destino no podía ser la base de una definición de Nación, puesto que la semejanza de la vida social y la continuidad territorial podían generar comunidades de destino más fuertes que el lenguaje entre pueblos distintos⁷². Tampoco el carácter nacional: En condiciones similares de vida y de producción, se podía pensar en un carácter nacional común, pero esto se volvía problemático cuando una Nación abarcaba territorios extensos y contenía grandes diferencias sociales⁷³. Kautsky consideraba que era el idioma la base de la Nación; no existía ningún caso donde existieran naciones que pertenecieran a comunidades lingüísticas distintas⁷⁴. A su vez, consideraba que el territorio era el segundo factor en importancia para la unión o separación nacional, dado que «puede generar una serie de intereses, concepciones y sentimientos comunes no compartidos con otros pueblos»⁷⁵. A su vez, Kautsky planteó que el proletariado no luchaba por la conquista de su propia cultura

⁶⁹ Bauer, 1907, pp. 80-99.

⁷⁰ Bauer citado en Beneš, 2017, p. 158.

⁷¹ Kautsky, 1902.

⁷² Kautsky, 1908a, p. 124.

⁷³ Kautsky, 1908a, pp. 125-7.

⁷⁴ Kautsky, 1908a, p. 128.

⁷⁵ Kautsky, 1908a, p. 131.

nacional, sino por el acceso a la cultura universal, internacionalizada por el capitalismo⁷⁶.

Luego de estos aspectos más teóricos, Kautsky planteó una serie de observaciones políticas. En su opinión, Bauer subestimaba la aspiración extendida en distintas naciones de Austria a un Estado nacional propio, dada su adhesión a la reforma del Estado multinacional⁷⁷, programa sobre el cual Kautsky expresaba su escepticismo. Incluso si se pudieran organizar sistemas de enseñanza por Nación, la desigualdad económica generaría desniveles entre los mismos. La necesidad del Estado de tener una lengua en la cual conducir los asuntos de la administración, el parlamento, el ejército, etc., causaría una desigualdad en favor del alemán difícil de superar⁷⁸. Discutía con la idea de Bauer de que la burocracia estatal, por su propio interés de preservar el Estado (que tendería a quebrarse sin reforma) podría tender a una solución autonomista a los conflictos nacionales. Kautsky caracterizaba esto como una «peligrosa ilusión (...) el programa de la autonomía de las naciones no tiene perspectiva alguna de ganar para sí a ninguna de las clases y poderes dominantes en Austria»⁷⁹. Por último, con respecto al régimen del partido austríaco, Kautsky planteaba que era necesario un balance entre una separación por nacionalidad-lengua para el trabajo propagandístico, y una organización unitaria para el despliegue de la lucha en los planos gremial, político y partidario⁸⁰, evitando un juicio sobre cómo esta combinación resultaba en Austria.

En su respuesta Bauer condenaba por abstracta la distinción de Kautsky entre cultura nacional e internacional, al considerar que los elementos culturales asimilados por distintas naciones adquieren en cada una un contenido particular: la cultura nacional opera como receptáculo de los elementos internacionales⁸¹. En cuanto al futuro del Estado decía:

el desmembramiento de Austria dentro de la sociedad capitalista no es justamente muy probable (...) sólo podría producirse como consecuencia de una convulsión imperialista mundial que no puede ni ser deseada por el proletariado internacional, ni entrar en sus cálculos políticos.⁸²

⁷⁶ Kautsky, 1908a, pp. 140-1.

⁷⁷ Kautsky, 1908a, p. 149.

⁷⁸ Kautsky, 1908a, pp. 155-9.

⁷⁹ Kautsky, 1908a, pp. 161-4.

⁸⁰ Kautsky, 1908a, p. 165.

⁸¹ Bauer, 1908b, pp. 178-9.

⁸² Bauer, 1908b, p. 83.

Este análisis resultaría profético en su descripción de cómo la Primera Guerra Mundial destruiría el Estado austríaco. A la vez, no ofrecía ninguna perspectiva sobre la política para abordar esta situación, al considerarla «impensable».

La conquista de Bosnia y la cuestión balcánica

La cuestión balcánica se transformaría en un tema de gran importancia para la Socialdemocracia austríaca hacia fines de 1908. En ese año se produjo una crisis diplomática entre Austria y Rusia debido al anuncio de la primera en relación a la construcción de un ferrocarril entre Bosnia y Mitrovitsa (actualmente en Kosovo), que Rusia percibía como una interferencia en su área de influencia. Una ronda de disputa y negociación entre Rusia y el gobierno de Austria-Hungría culminó con la anexión definitiva de Bosnia-Herzegovina por parte de éste último el 6 de octubre de 1908 (ambos territorios estaban bajo administración militar austríaca desde 1878)⁸³. Líderes del Partido Socialdemócrata Austro-alemán como Adler y Renner, si bien criticaron el tiempo y la forma de la anexión, negaron que la misma fuera un acto imperialista; criticaron por igual al Estado serbio, agitando en contra de un supuesto peligro «Gran Serbio» (es decir, que Serbia intentara ampliar su territorio mediante conquistas). Adler ni siquiera cuestionó el derecho de Austria a anexionarse las provincias. La propuesta del Grupo Parlamentario Socialdemócrata hacia las mismas era otorgarles sufragio universal y autonomía cultural dentro del Imperio⁸⁴. Esta posición dejaba en evidencia la falta de distinción entre la política de un Estado imperialista como Austria y la de pequeños Estados independientes como Serbia.

La anexión despertaría un debate que se prolongaría por varios años entre varios intelectuales austríacos, alemanes y de distintos partidos balcánicos, sobre cuál era el planteo político-estatal que la Socialdemocracia debía sostener para los pueblos de los Balcanes.

Bauer analizaba que la región estaba afectada por un proceso de «despertar de las naciones sin historia»⁸⁵, a partir de los levantamientos contra los turcos. Bauer se lamentaba porque la política de Austria alienaba

⁸³ Roebke-Berens, 1981a, pp. 106-7.

⁸⁴ Roebke-Berens, 1981a, p. 115.

⁸⁵ Bauer, 1908a, p. 130.

a los Sud-Eslavos, al no haber apoyado sus luchas independentistas contra Turquía y haber gobernado militarmente Bosnia-Herzegovina durante muchos años, situación que empeoraba aún más con la anexión de la región. Una política de autonomía nacional hubiera transformado a los Sud-Eslavos que vivían dentro de Austria en el centro cultural de sus Naciones y creado un vínculo fuerte con Austria⁸⁶. El planto de Bauer, de izquierda dentro de la Socialdemocracia austro-alemana, se oponía a la anexión aconsejándole una política distinta al Estado austríaco de acuerdo a los intereses del mismo.

Tucović, el teórico más importante del Partido Socialdemócrata Serbio, analizaría desde otro punto de vista los hechos. Planteaba que la política balcánica de Austria implicaba un compromiso de la independencia de los Estados de Serbia y Montenegro, que quedarían rodeados por el ferrocarril austríaco, sin posibilidad de desarrollo independiente. Tucović reconocía que Serbia tenía todas las debilidades de un país burocrático campesino, pero la prensa austríaca se había esforzado en demonizar el país para justificar los planes de conquista⁸⁷. Tucović desarrolló la posición de la Socialdemocracia serbia en un artículo ulterior, donde planteaba la demanda de un referéndum para definir el destino de Bosnia-Herzegovina, con derecho a secesión⁸⁸. Interpretaba la anexión como parte de la oleada imperialista mundial, comparándola con las conquistas en Asia y África⁸⁹.

Kautsky intervino en el debate con un texto en el cual reflexionaba sobre las tareas nacionales de la Socialdemocracia balcánica. La lucha por la independencia formaba parte de las tareas democráticas, incluyendo la unión de todos los elementos de una Nación. En el caso de las naciones balcánicas, las monarquías servían como elemento unificador contra el dominio externo, pero también ayudaban a que las formas de emancipación nacional logradas fueran incompletas: el proceso de creación de pequeños reinos (como Serbia, Montenegro y Bulgaria) había implicado que elementos de cada Nación quedaran incluidos en otros Estados (por ejemplo los macedonios, a los cuales consideraba parte de la Nación búlgara, estaban separados del Estado de Bulgaria)⁹⁰. Los Estados dinásticos hacían imposi-

⁸⁶ Bauer, 1908a, p. 131-2.

⁸⁷ Tucović, 1908a, pp. 136-8.

⁸⁸ Tucović, 1908b, p. 144.

⁸⁹ Tucović, 1908b, p. 145.

⁹⁰ Kautsky, 1908b, pp. 157-8.

ble la unidad nacional definitiva: sólo podían acercarse a la misma a través de la conquista militar (cosa que los socialdemócratas no podían apoyar)⁹¹. La única manera de lograr la unión nacional era la conformación por parte de los pueblos balcánicos de una República Federal común, única garantía de que la independencia del Sultán no redundara en una dependencia de Austria, Rusia o Inglaterra⁹²: «un fuerte imperio balcánico tendría mejores chances de unir a los serbios que hoy gobierna Austria con los demás serbios que cualquiera de las existentes monarquías enanas»⁹³. Este texto entraba en contradicción con la opinión socialdemócrata prevaleciente en Austria, al sostener un programa de Federación Balcánica que incluyera también los territorios yugoslavos de dicho Estado.

En términos partidarios, un primer intento de fijar una política socialdemócrata común ante el problema balcánico provino de una Conferencia Internacional de Partidos Socialdemócratas convocada en Liubliana por el Partido Socialdemócrata Yugoslavo de Austria. La representación de las organizaciones externas a Austria-Hungría fue limitada: Los socialistas búlgaros no acudieron a la conferencia y Tucović participó sólo como observador. La resolución adoptada planteaba como objetivo final la unificación estatal de todos los Sud-eslavos, pero en el «mientras tanto» sostenía el programa de democratización de la Monarquía bajo una orientación de autonomía nacional cultural (extraterritorial)⁹⁴.

Una nueva Conferencia Socialdemócrata Balcánica, convocada bajo los auspicios de los socialistas serbios, se llevó adelante en Belgrado con una representatividad mucho mayor por parte de organizaciones de casi todos los Estados y naciones de los Balcanes. La resolución que adoptó analizaba la situación de fragmentación nacional en los Balcanes como «insostenible»: todas las fuerzas progresivas de la Nación debían luchar contra el localismo. Acusaba a la burguesía, con la ayuda del monarquismo, de crear «nuevos antagonismos nacionales que previenen la resolución de la cuestión balcánica por medio de la unificación de los pueblos», oponiéndose así al particularismo de los pequeños Estados balcánicos. Planteaba como programa la Federación balcánica⁹⁵. La concreción de este objetivo no podía provenir ni de la política militarista de las mo-

⁹¹ Kautsky, 1908b, p. 158.

⁹² Kautsky, 1908b, p. 159.

⁹³ Kautsky, 1908b, p. 160.

⁹⁴ Owings, 1967, p. 334.

⁹⁵ *Resolution...*, 1910, p. 165.

narquías balcánicas ni de la apelación a los Estados capitalistas europeos. La política de la Socialdemocracia tenía que implicar «el fortalecimiento, a través de la lucha de clases del proletariado, del poder de resistencia de los pueblos contra (...) los designios imperialistas de Austria-Hungría y la influencia del zarismo ruso»⁹⁶.

Como vemos, había una fuerte diferencia en el enfoque general para analizar la crisis de Bosnia: El planteado por Tucović en sus artículos y en la resolución de 1910 (auspiciada por su partido), ponía el centro en la oposición al imperialismo, mientras que la mayor parte de los austro-alemanes se opondría desde un punto de vista más o menos «equidistante» al militarismo austríaco y al de los pequeños Estados balcánicos. No obstante esta oposición de enfoque y planteo práctico no necesariamente se reflejaba a nivel de la teoría: Tucović reseñó positivamente textos de Renner para los lectores serbios incluso después de 1908⁹⁷. Los planteos de autonomía nacional de la Socialdemocracia austríaca se enfrentaban a una contradicción ante la conquista de Bosnia: demandar autonomía dentro de Austria para los pueblos recién incorporados implicaba aceptar el hecho de la anexión, mientras que defender su derecho a la autodeterminación hubiera suscitado el problema de porqué limitar este derecho a la recién incorporadas provincias y no al conjunto de su territorio.

Tercera parte

El auge del separatismo sindical-partidario en Austria (1909-1912)

En 1909 se abrió un período donde se reforzarían los conflictos nacionales a nivel político-general. Si entre 1905 y 1909 el parlamento austríaco había funcionado normalmente, en 1909 comenzó un período de obstrucción crónica del mismo, protagonizado por la recién formada Unión Eslava (organizada como consecuencia de la anexión de Bosnia-Herzegovina por diputados de distintos partidos eslavos), que usaría la obstrucción cada vez que se sintiese amenazada en cuestiones como la situación de los checos en Bohemia o el uso de lenguas eslavas en el servicio civil⁹⁸.

⁹⁶ *Resolution...*, 1910, p. 166.

⁹⁷ Živković y Plavšić, 2003, p. 128.

⁹⁸ Knapp, 1980, pp. 178-9.

En este contexto de fuerte presión nacionalista eslava, hubo un nuevo Congreso de la Socialdemocracia checa en 1909. El Congreso discutió sobre las limitaciones del programa de Brno y su modificación. Šmeral planteó una reforma del mismo que sostuviera como demandas: «autonomía para cada una de las comunidades étnicas del Imperio Austríaco basada en el principio de los derechos individuales con respecto a la cultura nacional» y una reforma del Estado en base a una «administración y burocracia democráticas y descentralizadas»⁹⁹: una combinación del programa de Brno con los esquemas de Renner y Bauer. Estas ideas fueron criticadas por casi todos los oradores: por ejemplo, el socialista de orientación nacional Meissner criticó las dificultades financieras para poner en práctica la propuesta de organizar un sistema educativo para cada Nación. Sin embargo, no hubo propuesta alternativa: la resolución adoptada llamó a «continuar las discusiones» hacia un nuevo programa¹⁰⁰. Se consolidaba así una creciente división entre una tendencia de orientación nacional, crecientemente hostil a la Socialdemocracia austro-alemana, y la corriente favorable al Austro-marxismo y conciliadora con los austro-alemanes de Šmeral.

Cabe destacar que la última conferencia Pan-austríaca de la Socialdemocracia se había realizado en 1905, por lo que tocaba realizar una en 1907. La misma no se realizó y fue pospuesta permanentemente en estos años por Victor Adler, que temía una escalada de confrontación en torno al programa nacional¹⁰¹.

Estas tensiones crecientes en el plano político se trasladaron (una vez más) al terreno sindical. Como en 1905, los sindicalistas checos plantearon en 1909 la necesidad de dividir nacionalmente los gremios, unificando a todas las organizaciones sindicales checas bajo la autoridad de la Comisión Sindical de Praga; esta vez contaron con un decidido apoyo de la Socialdemocracia checa, y acompañaron sus protestas ante los sindicalistas austro-alemanes con una campaña que provocó la ruptura nacional de varios sindicatos, atrayendo más organizaciones a afiliarse con la Comisión de Praga¹⁰².

Bauer miraba con preocupación estos conflictos, y tuvo una posición conciliadora, planteando una propuesta de compromiso: los sindicatos de-

⁹⁹ Šmeral, 1909.

¹⁰⁰ Thomas, 1976, p. 91.

¹⁰¹ Thomas, 1976, p. 89.

¹⁰² Knapp, 1980, pp. 153-165.

bían tener en cuenta las divisiones nacionales, otorgándole a cada Nación cierta autonomía dentro de sus organizaciones. Esto podía llevarse adelante si la Comisión Sindical Pan-austríaca de Viena modificaba los estatutos de los sindicatos y los checos disolvían sus sindicatos separados¹⁰³. Esta propuesta no conformó a ninguno de los bandos¹⁰⁴.

El conflicto se llevó al terreno de la Internacional, donde en el Congreso de Copenhague de 1910 los separatistas checos fueron condenados. Esto provocó que el partido checo rompiera con el partido Pan-austríaco, con la separación a su vez de un pequeño partido «centralista» checo, opuesto a la secesión sindical, que permaneció dentro del partido Pan-austríaco¹⁰⁵. Esto implicó el final de la alianza entre los dos partidos más grandes de la Socialdemocracia en Austria. Una situación similar se presentó en Galitzia, donde años de tensión en los sindicatos locales por la falta de publicaciones en ucraniano y el dominio polaco de las organizaciones desembocó en una ruptura del Partido Socialdemócrata Ucraniano de Austria en 1911, entre una fracción unionista y otra separatista¹⁰⁶.

Críticas desde la izquierda: Strasser y Pannekoek (1912)

Las rupturas partidarias generaron una nueva ronda de debate sobre la cuestión nacional. Se haría evidente la posición de gran debilidad en que había quedado el modelo partidario austríaco luego de las rupturas, situación que varios socialistas austríacos y extranjeros aprovecharían para relacionar este modelo con la teoría Austro-marxista y atacarlos conjuntamente.

La primera de estas críticas apareció en un folleto del militante austro-alemán de Reichenberg, Josef Strasser, el cual adquiriría gran difusión, agotándose a dos semanas de su aparición¹⁰⁷. Dedicaba varias páginas del panfleto a criticar el uso de frases favorables al nacionalismo por parte de varios socialistas austríacos¹⁰⁸. A su vez hacía un análisis de los nacionalismos austríacos como interesados fundamentalmente por la lengua: atri-

¹⁰³ Bauer, 1910.

¹⁰⁴ Knapp, 1980, p. 166.

¹⁰⁵ Joll, 1974, pp. 114-5.

¹⁰⁶ Potlach, 1955, p. 253.

¹⁰⁷ Aricó, 1978b, p. 187.

¹⁰⁸ Strasser, 1912, pp. 194-200.

buía esto a los intereses de los «obreros del idioma» (empleados, maestros, etc.) que competían entre sí por puestos en la administración pública. Consideraba que los intereses del proletariado implicaban exigir escuelas y administración pública en función de las necesidades lingüísticas de la población y no al revés. En este sentido, adhería en general a la concepción de autonomía nacional de Bauer y sus propuestas de reforma¹⁰⁹. Strasser enfatizaba su rechazo a la separación de la Socialdemocracia austriaca en partidos nacionales, y la usual justificación de que esto era necesario para agitar en distintas lenguas. Si esta necesidad se reconocía para los partidos, «se podría sostener lo mismo de los sindicatos (...) En uno de esos puntos los separatistas tienen razón (...) el separatismo sindical (...) no es más que una consecuencia del político»¹¹⁰.

En su respuesta al folleto, Bauer enmarcó la discusión en la división internacional de tendencias de la Socialdemocracia: si hasta el momento habían existido dos tendencias principales, revisionismo y marxismo «ortodoxo», ahora se tendía a una tripartición entre Izquierda radical, Centro marxista, y Derecha revisionista»¹¹¹. Planteaba que el trabajo de Strasser luchaba en dos frentes, contra la Derecha y también contra la fracción parlamentaria, Renner y él mismo (es decir, el Centro marxista)¹¹². Bauer defendía la táctica de plantear en términos nacionales los objetivos de la Socialdemocracia: esto permitía debatir hacia las masas que el verdadero poder y grandeza de la Nación residían en «el bienestar y la cultura de la masa del pueblo». El planteo de Strasser, que «quiere combatir el nacionalismo apelando desde el cálido sentimiento al intelecto fríamente calculador»¹¹³, no era una alternativa real. En cuanto a la diferencia entre partido y sindicatos, sostenía que para intervenir en la lucha política de una Nación era necesario un profundo conocimiento de su historia, su cultura y el resto de las fuerzas políticas, mientras que la lucha sindical «por un salario más alto y un tiempo de trabajo más corto» es la misma en todos lados¹¹⁴.

¹⁰⁹ Strasser, 1912, pp. 200-5 y 212.

¹¹⁰ Strasser, 1912, pp. 225-6.

¹¹¹ Se refería así a la ruptura entre Kautsky y Luxemburg en Alemania (1910) por motivo de una polémica sobre el uso de la huelga de masas y la vía hacia la toma del poder, que tendría grandes consecuencias en el conjunto de la Segunda Internacional. Ver Schorske, 1970, pp. 173-185, para el contexto del debate.

¹¹² Bauer, 1912, p. 248.

¹¹³ Bauer, 1912, pp. 250-3.

¹¹⁴ Bauer, 1912, pp. 253-4.

En su respuesta, Strasser acusó a Bauer de adherir a una postura más pan-nacionalista que internacionalista¹¹⁵. Cuestionó su crítica fundada en las tendencias de la Socialdemocracia internacional recordando que sus concepciones eran más parecidas a las del «centrista» Kautsky, utilizando una cita de éste último:

En Austria aún abunda la opinión según la cual el centralismo es bueno para los sindicatos pero no para el partido (...) la organización del partido debe ser un partido único rigurosamente centralizado y con un vigoroso ejecutivo plenario (...) la autonomía de cada subdivisión nacional y territorial del partido no puede ser incondicional (...) también habría que velar, junto a la autoadministración de las naciones organizadas según el principio de la personalidad, por la autoadministración del conjunto de los compañeros en cada territorio, sin distinción de Nación.¹¹⁶

El punto central era la existencia de organizaciones territoriales unificadas por región (aunque en la visión de Kautsky esto era combinable con las organizaciones por nacionalidad). Poniendo el ejemplo de la región de Galitzia, Strasser deploraba que en la lucha por el sufragio universal no había existido un único partido capaz de coordinarla¹¹⁷. Por último rechazó el planteo de Bauer sobre la lucha «en dos frentes» de la izquierda:

¡Como si hubiese olvidado que el centro marxista creyó poder llevar por el camino recto a la alimaña separatista, mediante ruegos tiernamente persuasivos! (...) En dos frentes sólo lucha el centro marxista, que es internacional contra el separatismo y nacional contra el internacionalismo y ello, naturalmente, puede suscitar confusiones.¹¹⁸

El mismo año apareció un folleto de Anton Pannekoek, socialista holandés activo en la Socialdemocracia alemana. El folleto iba dirigido a publicarse en *Der Kampf*, pero Bauer lo rechazó. El folleto fue editado en Reichenberg por Strasser¹¹⁹. Pannekoek coincidía en la definición de Na-

¹¹⁵ Strasser, 1912, p. 250.

¹¹⁶ Kautsky, 1912, p. 679.

¹¹⁷ Strasser, 1912, p. 245.

¹¹⁸ Strasser, 1912, p. 246.

¹¹⁹ Aricó, 1978b, pp. 257-8.

ción con Bauer, pero consideraba que éste no había analizado suficientemente la influencia que la lucha de clases ejercía sobre la Nación¹²⁰. Su postura era que a medida que avanzaba la diferenciación de clases, tanto la comunidad de destino como la de carácter entre proletariado y burguesía se iban disolviendo cada vez más; por tanto, la Nación era un fenómeno transitorio. Ofrecía una segunda definición de Nación como una «organización política de lucha» que derivaba de la necesidad de la competencia interna entre las clases burguesas (burguesía, pequeña burguesía, intelectualidad), en la cual proletarios y campesinos desempeñaban el papel de tributarios; con el tiempo, el nacionalismo perdería cada vez más raíces entre el proletariado¹²¹:

Las concepciones de Bauer sobre el futuro de la Nación constituyen la base teórica de la táctica del oportunismo nacional (...). Si la Nación —no sólo hoy, sino cada vez más con el auge del movimiento obrero, y finalmente bajo el socialismo— es el principio unitario y divisorio natural del género humano, entonces resulta vano querer combatir el poder de la idea nacional en el proletariado, y más bien hay que ver incluso al socialismo a la luz del nacionalismo y expresar su meta con el lenguaje del nacionalismo.¹²²

Sorprendentemente, Pannekoek adhería de todas formas al programa práctico para Austria de autonomía nacional extraterritorial¹²³.

Haupt analiza a estos autores como parte del «internacionalismo intransigente» de la Segunda Internacional, portadores de «una visión optimista» sobre el hecho nacional como «un fenómeno transitorio y extraño al movimiento obrero»¹²⁴. Si el enfoque general es opuesto al de Bauer, llama la atención las dificultades que tuvieron los críticos por Izquierda de los Austro-marxistas para formular una propuesta práctica alternativa, evidente en su apoyo al programa de reformas de Bauer después de combatir las bases teóricas del mismo.

¹²⁰ Pannekoek, 1912, pp. 259-272.

¹²¹ Pannekoek, 1912, pp. 272-9.

¹²² Pannekoek, 1912, p. 290.

¹²³ Pannekoek, 1912, p. 301.

¹²⁴ Haupt y Löwy, 1980, p. 66.

Repercusiones en Rusia

En Rusia, el debate sobre la propuesta Austro-marxista de la autonomía nacional cultural, tomó gran importancia después de la Conferencia de Viena de 1912¹²⁵, realizada por grupos socialdemócratas rusos opuestos a los bolcheviques. En la conferencia, acaudillada por los mencheviques, se aceptó la visión de delegados del Cáucaso que planteaban que el programa de autonomía nacional cultural, no entraba en contradicción con el programa de la Socialdemocracia rusa (el cual defendía el derecho a la autodeterminación de las naciones)¹²⁶.

El enfoque de Lenin conjugaba «1. La autodeterminación nacional como reivindicación programática, 2. La exigencia de la unidad del partido, cuya estructura debe trascender las divisiones nacionales»¹²⁷. En su lucha contra sus oponentes de la Conferencia de Viena, vincularía la teoría de la autonomía cultural nacional con el separatismo:

Los obreros con conciencia de clase son partidarios de la *total unidad* entre los obreros de todas las nacionalidades, de todas las organizaciones (...) culturales, sindicales, políticas, etc. (...) Los obreros no permitirán que se los divida mediante discursos empalagosos sobre la cultura nacional o la «autonomía cultural».¹²⁸

Continuando esta línea de pensamiento, Stalin elaboró un trabajo más extenso en 1913. El trabajo fue concebido después de una serie de discusiones entre Lenin y Stalin en Cracovia en 1912, y escrito durante una estancia de Stalin en Viena en enero de 1913, lo que muestra la marca «austriaca» del trabajo¹²⁹.

Stalin partía de la idea de que la definición de Nación sólo podía surgir de la conjunción de 4 elementos: «comunidad de idioma, de terri-

¹²⁵ Habían existido debates previos en torno al Bund, que defendía un tipo de organización partidaria federal para la Socialdemocracia rusa y sería influenciada por los autores Austro-marxistas. Ver nuestro trabajo anterior Quiroga y Massó, 2017, pp. 129-139.

¹²⁶ Gechtman, 2008, p. 43.

¹²⁷ Haupt y Löwy, 1980, p. 70.

¹²⁸ Lenin, 1913, pp. 293-4.

¹²⁹ Tucker, 1973, pp. 150-2. Existe una polémica planteada por Trotsky sobre si el artículo habría sido en realidad mayormente escrito por Lenin, ver Tucker, 1973, p. 155. Más allá de esto, lo cierto es que Trotsky tenía la intención de «salvar» las tesis planteadas en el trabajo disociándolas de la persona de Stalin.

torio, de vida económica y de psicología»¹³⁰, mientras que la teoría de Bauer, «al identificar la Nación con el carácter nacional, separa la Nación del suelo (...) la convierte en una especie de fuerza que se basta a sí misma»¹³¹. Los movimientos nacionales presentaban distintas características según sus reivindicaciones, pero más allá de esto los obreros debían luchar contra la opresión nacional en temas como la restricciones de derechos electorales, de movimiento, del uso del idioma y la disponibilidad de escuelas propias¹³². El planteo de autonomía nacional cultural (que Stalin identificaba con el programa del partido austríaco) implicaba la adaptación de la lucha de clases a la lucha nacional¹³³, y tenía numerosas limitaciones. La primera era que constituía una posición pensada para conseguir derechos nacionales mediante pequeñas reformas graduales: no tenía en perspectiva ningún «movimiento democrático de liberación» que introdujese cambios radicales¹³⁴. La segunda era que pretendía salvaguardar los derechos nacionales sobre la base de «una Dieta [parlamento] para asuntos culturales», que no constituía ninguna garantía y era innecesaria en condiciones de democracia plena¹³⁵. La tercera es que esta perspectiva era limitada frente al planteo de la autodeterminación nacional de la Socialdemocracia Rusa, que reconocía a las naciones derechos políticos, incluso a la separación, y no sólo derechos culturales¹³⁶.

Por último, Stalin consideraba que la idea de la autonomía nacional sentaba las bases para la división en partidos por nacionalidad y el fraccionamiento de los sindicatos¹³⁷. Destacaba la pertinencia de la crítica de Strasser a este modelo, y la idea de que donde existían organizaciones multinacionales únicas, al «encontrarse (...) con sus camaradas de otras nacionalidades» en una lucha común, los obreros tomaban consciencia de pertenecer a una misma clase social ante todo¹³⁸.

En su actitud general, el folleto de Stalin se oponía a lo que veía como un velado nacionalismo de parte de Bauer. En términos de teoría nacional, optaba por una definición plural y empírica de Nación, que resultaba ope-

¹³⁰ Stalin, 1913, p. 113.

¹³¹ Stalin, 1913, p. 114.

¹³² Stalin, 1913, pp. 116-7.

¹³³ Stalin, 1913, p. 117.

¹³⁴ Stalin, 1913, p. 119.

¹³⁵ Stalin, 1913, p. 126.

¹³⁶ Stalin, 1913, p. 131.

¹³⁷ Stalin, 1913, p. 124.

¹³⁸ Stalin, 1913, p. 135.

rativa para sus fines políticos, sin profundizar demasiado en este punto. Su trabajo enfatizaba ante todo la crítica política a la falta de perspectiva de una transformación radical del Estado por parte de la Socialdemocracia austríaca y las limitaciones de sus propuestas de reforma en un contexto que no era plenamente democrático. En su crítica a la estructura de partido, hacía una suerte de «frente común» con Strasser; esto a pesar de las diferencias entre la visión «internacionalista intransigente» de éste frente al fenómeno nacional y la postura favorable al derecho a la autodeterminación propia de la tendencia bolchevique.

La guerra en los Balcanes (1912-1913)

La Primera Guerra de los Balcanes, donde los distintos pueblos balcánicos lucharon de conjunto contra el Imperio Otomano por su independencia, fue debatida en un congreso partidario de la Socialdemocracia Austro-alemana a fines de 1912. Victor Adler enfatizó que la Socialdemocracia austríaca apoyaba la independencia de los pueblos de los Balcanes, pero que *no acompañaba ningún objetivo de éstos que pudiera amenazar la integridad territorial de Austria-Hungría*. Bauer, representó una posición más a la izquierda, enfatizando las causas de la guerra asociadas a la intervención imperialista de Austria-Hungría. En contraste, varios líderes socialdemócratas (como Karl Renner) expresaron posiciones aún más conservadoras que Adler, relativizando el apoyo a los Estados balcánicos por el temor de que cayeran bajo influencia rusa¹³⁹.

Ante el peligro de que la Guerra en los Balcanes provocara una Guerra Mundial, la Internacional Socialista convocó un Congreso Extraordinario en Basilea en diciembre de 1912. El Congreso aprobó un manifiesto con tareas para los socialistas de distintos países:

Los Partidos Socialdemócratas en (...) los Balcanes tienen una tarea difícil. Los Poderes de Europa, por un descuido sistemático de cualquier reforma en Turquía, han contribuido a condiciones nacionales, económicas y políticas insostenibles que necesariamente condujeron a la guerra (...) los Partidos Socialdemócratas de los Balcanes han exigido, en contra del usufructo de estas condiciones en interés de las dinastías y la burguesía, la formación de una federación democrática. El

¹³⁹ Roebke-Berens, 1981b, pp. 20-21.

Congreso los insta a continuar esta admirable línea de acción (...) Los partidos Socialdemócratas de Austria y Hungría, Croacia-Eslavonia, Bosnia-Herzegovina, tienen el deber de continuar su acción efectiva contra un ataque (...) contra Serbia, y (...) oponerse al plan de robarle a Serbia los frutos de la guerra por la fuerza de las armas, convirtiéndola en una colonia austríaca (...) Del mismo modo, los *partidos Socialdemócratas de Austria-Hungría continuarán luchando en el futuro para asegurar que la porción del pueblo Sud-eslavo que vive dentro de los límites de la Monarquía Austro-Húngara (...) conquiste el derecho al autogobierno democrático*.¹⁴⁰

El Congreso de Basilea fue uno de los puntos más altos en la oposición a la guerra del socialismo internacional; los reportes de los delegados están llenos de entusiasmo, y la repercusión en la opinión pública de Europa fue considerable¹⁴¹. No obstante, con respecto a la situación de los Balcanes, la Internacional validaba dos políticas que contenían contradicciones entre sí: la reforma de Austria (sin afectar sus fronteras) y la Federación balcánica eran conciliables sólo en la medida en que una parte de los pueblos yugoslavos quedara bajo dominio austríaco y, por tanto, su unificación nacional fuera incompleta.

¿Qué hacer con el Estado?

La actitud frente a la monarquía fue objeto de debate en dos Congresos de 1913, el de la Socialdemocracia austro-alemana y el del partido separatista checo.

En el Congreso checo, Šmeral desarrolló un reporte donde por primera vez planteó la posible disolución de la monarquía, amenazada por Rusia. Creía que sólo una guerra podía partir la monarquía, y enfatizó el valor que ésta tenía como unidad económica. El ala más nacional del partido criticó el discurso por austrófilo. Meissner predijo gran parte de lo que pasaría en 1918 (la fundación de Rumania, Polonia y Yugoslavia en base a la desintegración del Imperio) pero planteó que los checos no tenían «dónde ir» sin la monarquía¹⁴². Luego de que la guerra diera lugar al surgimiento inesp-

¹⁴⁰ *Manifiesto...*, 1912, énfasis agregado.

¹⁴¹ Haupt, 1972, pp. 91-2.

¹⁴² Thomas, 1976, pp. 94-96.

rado de Checoslovaquia, «las dos tradiciones del socialismo checo invertirían sus roles»: la corriente nacionalista se identificaría totalmente con el nuevo Estado, mientras la corriente pro-austríaca de Šmeral viraría al bolchevismo y sería el núcleo del nuevo Partido Comunista Checoslovaco¹⁴³.

Por el lado austro-alemán, Bauer, en un reporte sobre su Congreso de 1913, planteó que la relación con el Estado había cambiado: después de la victoria de 1907 se había extendido la ilusión de que Austria devendría pacíficamente una nueva Suiza; la misma estaba destruida por los tumultos internos y las Guerras Balcánicas. Era una cuestión abierta si Austria podría reconstituirse en un Estado federal «bajo la presión de futuras *revoluciones*» o se destruiría¹⁴⁴. Esto muestra la pérdida de confianza de dirigentes como Bauer en la posibilidad de reformar Austria, y la emergencia de una diferencia política importante con otro grupo de dirigentes. En medio de la Primera Guerra Mundial, Bauer formularía un «Programa Nacional de la Izquierda» (1918) dentro del partido austríaco, que sostendría el derecho a la autodeterminación nacional y plantearía la partición de Austria en siete Estados, divididos por lengua; por el otro lado, dirigentes como Renner se aferrarían a la continuidad del Estado imperial hasta que su disolución fuera un hecho consumado¹⁴⁵.

Las organizaciones más importantes de la Socialdemocracia austríaca se acercaron así a la Primera Guerra Mundial sin confianza en la reforma del Estado en que había cifrado tantas expectativas y sin rumbos alternativos para proponer. La guerra traería la desintegración del Estado austríaco y la Revolución Rusa, generando un proceso de realineamientos políticos.

Conclusión

El proceso político de la Socialdemocracia austríaca muestra cómo la federalización del partido (como respuesta de contención temprana ante los conflictos nacionales) y una temprana adhesión al Estado Multinacional de Austria y su reforma, así como la particular forma de los conflictos nacionales en el mismo, generaron un marco donde ganaron terreno explicaciones de la Nación marcadas por su consideración como un fenómeno principalmente cultural-lingüístico y la ausencia de distinción acabada en-

¹⁴³ Rupnik, 1981, p. 36.

¹⁴⁴ Bauer, 1913.

¹⁴⁵ Sandner, 2002, p.4.

tre Naciones opresoras y oprimidas. En este marco se dieron los clivajes entre planteos territoriales y extraterritoriales para la reforma del Estado austríaco, cuyas diferencias cabe situar en el marco teórico compartido que las sustentaba. El período de 1905-7 y la adaptación por motivos políticos y electorales de la mayoría de la Socialdemocracia a aspectos del sentido común nacionalista, llevó al surgimiento de la teoría de Bauer, la cual, más allá del interés que tiene como sofisticada obra original del pensamiento marxista, implicó una justificación teórica de este proceso político. El análisis de Kautsky, normalmente reducido a su énfasis teórico en el lenguaje, constituyó una crítica aguda de varios de los elementos que sustentaban esta postura política. Las guerras balcánicas y la división del partido pusieron en crisis el conjunto de este marco político-teórico, lo que generó el marco para las críticas de Strasser y Pannekoek; las mismas, a pesar del interés de algunos de sus planteos, no alcanzaron a ofrecer una alternativa práctica al programa de reforma estatal de la mayoría de los socialistas austríacos, pues se limitaron a oponer un internacionalismo abstracto a las posturas Austro-marxistas.

Por otra parte, los partidos de las nacionalidades minoritarias oscilaron entre la adhesión a los planteos de autonomía territorial o personal, los planteos de unificación con la parte de su Nación que habitaba fuera de Austria y la afirmación de la condición nacional de sus organizaciones en disputa con los austro-alemanes. Los conflictos nacionales fueron permanentes, y terminaron desintegrando al Partido Socialdemócrata Pan-austríaco a la par del Estado. En ese sentido, la crítica bolchevique a estos modelos teórico-políticos y a este tipo de partido merece ser reactualizada. Sin teoría acabada de la opresión nacional ni defensa del derecho a la autodeterminación, incluyendo el derecho a secesión, los planteos autonomistas pueden quedar entrampados con las limitaciones históricas del Estado que pretenden reformar: Esta conclusión de la experiencia austríaca bien puede servir de advertencia para el presente.

Bibliografía

- BAUER, O., *The Question of Nationalities and Social Democracy*, University of Minnesota Press, Minneapolis, (1907) [2000].
- BAUER, O., «Oesterreichs auswärtige Politik und die Sozialdemokratie», *Der Kampf*, I, 4, 1908a, pp. 145-151, versión inglesa en Živković y Plavšić, 2003, pp. 129-143.

- BAUER, O., «Bemerkungen zur Nationalitätenfrage», *Die Neue Zeit*, XXVI, 1, 1908b, pp. 792-802, versión castellana en Aricó, 1978b, pp. 172-184.
- BAUER, O., *Krieg oder Frieden in den Gewerkschaften?.*: Brand und co, Viena, 1910.
- BAUER, O., «Der Arbeiter und die Nation», *Der Kampf*, V, 9, 1912, pp. 401-406, versión castellana en Aricó, 1978b, pp. 248-256.
- BAUER, O., «The Dangers of «Reformism». *British Socialist*, 1913, pp. 533-543, online: <https://www.marxists.org/archive/bauer/1913/12/reformism.htm>
- Hainfeld Program*, 1889, versión inglesa en Steenson, 1991, pp. 285-289.
- KAUTSKY, K., «Autobiographical Sketch», *The Social Democrat*, 1902, online: <https://www.marxists.org/archive/kautsky/1899/xx/autobiog.htm>
- KAUTSKY, K., «Nationalität und Internationalität», *Erganzungshefte zur Neuen Zeit*, 1, 1908a, versión castellana en Aricó, 1978b, pp. 121-167.
- KAUTSKY, K., «Die nationalen Aufgaben der Sozialisten unter den Balkanslawen», *Der Kampf*, II, 3, 1908b, Diciembre, pp. 105-110, versión inglesa en Živković y Plavšić, 2003, pp. 157-164.
- KAUTSKY, K., «Die Parteiororganisation in Österreich», *Die Neue Zeit*, XXX, 19, 1912, pp. 675-679.
- LENIN, «La clase obrera y el problema nacional», *Pravda*, 16, 1913, 10 de mayo, versión castellana en *Obras Completas*, Editorial Akal, Madrid, XIX, 1970 pp. 293-294.
- Manifesto of the International Congress at Basel* (1912), *British Socialist*, 1912, pp. 556-560, versión online: <https://www.marxists.org/history/international/social-democracy/social-democrat/1912/12/manifesto.htm>
- PANNEKOEK, A., *Klassenkampf und Nation*, Runge, Reichenberg, 1912, versión castellana en Aricó, 1978b, pp. 259-304.
- La socialdemocracia internacional y la disputa entre las nacionalidades en Austria*, versión castellana en Aricó, 1978a, pp. 183-217, de *Protokoll über die Verhandlungen des Gesamt-Parteitag der sozialdemokratischen Arbeiterpartei in Österreich, Brno*, Viena, 1899.
- RENNER, K. [Synoptikus], *Staat und Nation. Zur österreichischen Nationalitätenfrage*, Dietl, Viena, 1899, versión castellana en Aricó, 1978a, pp. 145-180.
- RENNER, K. [Springer, R.], *Der Kampf der österreichischen Nationen um den Staat*, Deuticke, Leipzig, 1902.
- RESOLUTION OF THE FIRST BALKAN SOCIAL DEMOCRATIC CONFERENCE*, Belgrado, 1910, 7-9 de Enero, versión inglesa en Živković y Plavšić, 2003, pp. 164-166.
- ŠMERAL, B., «The national question and the social democrats», 1909, en Ersoy, Ahmet (et al.), 2010, *Modernism: The Creation of Nation-States: Discourses of Collective Identity in Central and Southeast Europe 1770-1945: Texts and Commentaries, volume III/1*, Central European University Press, Budapest, pp. 412-418.

- STALIN, «El Marxismo y la Cuestión Nacional», 1913 en *Obras Completas*, Tomo II, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1973, pp. 111-136.
- STRASSER, J., *Der Arbeiter und die Nation*. Reichenberg, Runge, 1912, versión castellana en Aricó, 1978b, pp. 189-247.
- TUCOVIĆ, Dimitrije, «Austria-Hungary in the Balkans», *Radničke Novine*, 1908a, 20 de febrero, versión inglesa en Živković y Plavšić, 2003, pp. 134-139.
- TUCOVIĆ, Dimitrije, «What we say», *Radničke Novine*, 1908b, 9 de octubre, versión inglesa en Živković y Plavšić, 2003, pp. 143-146.

Bibliografía

- ARICÓ, J. (Ed.), *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial I*, Siglo XXI, México, 1978a.
- ARICÓ, J. (Ed.), *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial II*, Siglo XXI, México, 1978b.
- BENEŠ, J. S., *Workers and nationalism: Czech and German Social Democracy in Habsburg Austria, 1890-1918*, Oxford University Press, Nueva York, 2017.
- BLUM, M. E. & SMALDONE, W. (Eds.), *Austro-Marxism: the ideology of unity*, Vol. I y Vol. II, Brill, Leiden, 2015 y 2017.
- BRAVO, G., «Nel centenario della II internazionale: Le origini del socialismo nell'impero asburgico», *Studi Storici*, 30, 3, 1989, pp. 637-678.
- COAKLEY, J., «Approaches to the Resolution of Ethnic Conflict: The Strategy of Non-Territorial Autonomy», *International Political Science Review*, 15, 3, 1994, pp. 297-314.
- DJILAS, A., *The Contested Country: Yugoslav Unity and Communist Revolution, 1919-1953*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), 1991.
- EGRY, G., «Social Democracy and the Nationalities Question», en FEITL, I. y SIPOS, B. (eds.), *Regimes and transformations: Hungary in the twentieth century*, Napvilág, Budapest, 2005.
- GECHTMAN, R., «A «Museum of Bad Taste»? The Jewish Labour Bund and the Bolshevik Position Regarding the National Question, 1903-14», *Canadian Journal of History*, 43 (1), 2008, pp. 31-67.
- HAUPT, G., *Socialism and the Great War: The Collapse of the Second International*, Clarendon Press, Oxford, 1972.
- HAUPT, G. y Löwy, M., *Los marxistas y la cuestión nacional*, Fontamara, Barcelona, 1980.
- JOLL, J., *The Second International, 1889-1914*, Routledge & Kegan Paul, Boston, 1974.
- JUDSON, P., *The Habsburg Empire: A New History*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), 2016.

- KNAPP, V. J., *Austrian Social Democracy, 1889-1914*, University Press of America, Washington, 1980.
- KOGAN, A. G., «The Social Democrats and the Conflict of Nationalities in the Habsburg Monarchy», *Journal of Modern History*, 21, 3, 1949, pp. 204-217.
- KUHN, R., *Henryk Grossman and the recovery of Marxism*, University of Illinois Press, Champaign, 2007.
- KUHN, R., «Jewish Anti-Zionism in the Galitzian Socialist Movement», en GRABSKI, A. (Ed.), *Rebels against Zion: Studies on the Jewish Left Anti-Zionism*, Jewish Historical Institute, Varsovia, 2011, pp. 47-65.
- LESER, N., «Austro-Marxism: A Reappraisal», *Journal of Contemporary History*, 11, 1976, pp. 133-148.
- LÓPEZ, D., «Futuro pasado de la nación en el marxismo clásico de la Segunda Internacional», en *VI Jornadas de Sociología de la UNLP 9 de diciembre de 2010*.
- LÓPEZ, D., «La cuestión nacional según Otto Bauer. Notas críticas en torno a un clásico», *Estudios Sociales*, 41 (1), 2011, pp. 9-40.
- MEUCCI, I., «O austromarxismo e a questão nacional: contribuições de Otto Bauer e Karl
- RENNER», *Revista Electrónica de Ciencia Política*, 5, 1, 2014, pp. 142-156.
- MONTELEONE, R., «Il socialismo trentino di fronte al problema nazionale. Dalle origini ai memoriali di Antonio Piscal alla conferenza di Stoccolma», *Studi Storici*, 7 (2), 1966, pp. 325-355.
- NIMNI, E., (ed.), *National Autonomy*, Routledge, Londres, 2005.
- OWINGS, W. A., «Marxism and the National Question in Slovenia before 1914», *Proceedings of the Oklahoma Academy of Science*, 47, 1967, pp. 331-336.
- PIEMONTE, V. A., «El socialismo europeo en la encrucijada: debates sobre cuestión nacional y revolución social en la Segunda Internacional», *Trabajos Y Comunicaciones*, 41, 2015.
- POLACH, J., «The Beginnings of Trade Unionism among the Slavs of the Austrian Empire», *American Slavic and East European Review*, 14, 2, 1955, pp. 239-259.
- QUIROGA, M. y MASSÓ, M., «La cuestión nacional judía en el socialismo de Europa del Este: disputas partidarias e internacionales (1892-1914)», *Izquierdas*, 35, 2017, pp. 124-166.
- ROEBKE-BERENS, R., «Austrian Social Democratic Foreign Policy and the Bosnian Crisis of 1908», *Austrian History Yearbook*, 17, 1981a, pp. 104-123.
- ROEBKE-BERENS, R., «Austrian Social Democratic Peace Policy and the Balkan Crises of 1912-1913», *Peace & Change*, 7, 1-2, 1981b, pp. 17-27.
- RUPNIK, J., *Histoire du Parti communiste tchécoslovaque: des origines à la prise du pouvoir*, Fondation nationale des sciences politiques, Paris, 1981.
- SANDER, G., «Austromarxismus und multikulturalismus», *Kakanienrevisited*, 2002, <http://www.kakanien-revisited.at/beitr/fallstudie/GSandner1.pdf>

- SCHORSKE, C., *German Social Democracy, 1905-1917: The Development of the Great Schism*, Russell & Russell, Nueva York, 1970.
- STEENSON, G., *After Marx, before Lenin. Marxism and socialist working-class parties in Europe, 1884-1914*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1991.
- THOMAS, T., «Bohumil Šmeral and the Czech Question 1904-14», *Journal of Contemporary History*, 11, 2-3, 1976, pp. 79-98.
- TUCKER, R., *Stalin as revolutionary, 1879-1929: A study in history and personality*, Northon & Company, Nueva York, 2008.
- ŽIVKOVIĆ, A. y PLAVŠIĆ, D. (eds), «The Balkan Socialist Tradition, 1871-1915», *Revolutionary History*, Vol. 8, No. 3, 2003.

Datos del autor

Historiador, actualmente becario doctoral del CONICET (Argentina) bajo la dirección de Daniel Gaido. Sus investigaciones se centran en el marxismo de la Segunda Internacional, particularmente en los desarrollos teórico-políticos en relación al imperialismo y la cuestión nacional. Ha publicado varios artículos, entre ellos «The early reception of Rosa Luxemburg's theory of imperialism.» *Capital y Class* 37, no. 3 (junto a Daniel Gaido), «Teorías del imperialismo y marxismo en el socialismo francés temprano: el caso de Paul Louis (1896-1907).» *Izquierdas* 27, y La cuestión nacional judía en el socialismo de Europa del Este: disputas partidarias e internacionales (1892-1914)». *Izquierdas* 35 (junto a Mariana Massó) y «Teoría y política de Otto Bauer sobre el imperialismo y las crisis (1904-1914).» *Izquierdas* 30 (junto a Darío Scattolini).